

XVIII
1685
(12)

S E R M O N
EN LA SOLEMNE FIESTA,

QUE
A LA GLORIOSA CANONIZACION
DEL INSIGNE PATRIARCA
DE LAS ESCUELAS PIAS
S. JOSEPH DE CALASANZ,

CONSAGRÓ
LA EXCELENTISSIMA,
NOBLE , LEAL, I CORONADA
CIUDAD DE VALENCIA,

EL DIA 27. DE OCTUBRE DE 1767.

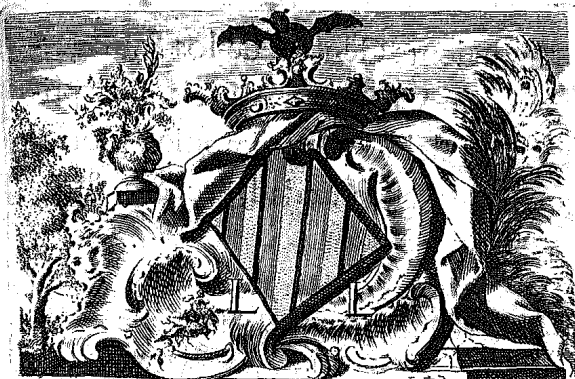
EN EL COLEGIO DE SAN JOACHIN DE LAS
Escuelas Pias , i en presencia de su Excelentísimo
SENADO,

D I J O

EL Dr. D. VICENTE PERIS , CATHEDRATICO
DE FILOSOFIA , I THEOLOGIA , EXAMINADOR DE
*ambas Facultades , i actual Vice-Retor en esta Universidad
de Valencia , Predicador Titular de la misma Excelentísima
Ciudad , i Beneficiado en la Parroquial de S. Martin.*

SALE A LUZ DE ORDEN DE LA EXCELENTISSIMA CIUDAD,
i à sus expensas.

En Valencia : En la Imprenta de Benito Monfort , año 1767.



A LA EXCELENTISSIMA,
NOBLE, LEAL, I CORONADA
CIUDAD DE VALENCIA,

REPRESENTADA EN LOS SEÑORES

D. ANDRES GOMEZ, I DE LA
Vega, Cavallero del Orden de Ca-
latrava, Comendador de Almodo-
var del Campo, i como tal Alferez
Mayor de ella, del Consejo de S.M.

A 2

In-

**Intendente General de los R.^{os} Eger-
citos de Valencia, i Murcia, Juez pri-
vativo del Real Patrimonio, Corre-
gidor de esta Ciudad, &c. &c. &c.**

D. Manuel Fernandez de Marmanillo , Ramirez
de la Piscina, Alguacil Mayor del Santo Tribunal
de la Inquisicion: D. Joseph Miralles, i Cebrian,
Socio-honorario de la Real Academia Matritense:
D. Francisco de Valda, i Andia, Capitan del Re-
gimiento de Lombardia: D. Bartholomè Lasso de
la Vega, Capitan de Dragones de Numancia:
D. Joseph Narvaez, i Portocarrero, Cavallero del
Orden de Santiago: D. Francisco Pasqual Castillo,
Izco, i Quincozes, Marquès de Jura-Real: Don
Francisco Cebrian, y Bordes, Cavallero del Or-
den de nuestra Señora de Montesa, i S. Jorge de
Alfama: D. Joseph Caldès del Real, i Bas de Car-
mona, Dotor en derecho civil: D. Gaspar Pastor,
Piles, Ministro Familiar de la Santa Inquisicion:
D. Antonio Pasqual, i Garcia de Almunia, Dotor

en

en derecho civil: D. Vicente Guerau de Arellano,
i Puchades, Cisternes de Oblites: D. Francisco
Benito Escudèr, i Segarra, Dotor en derecho ci-
vil, i Ministro Familiar del Santo Tribunal: Don
Pedro Merita, i Llazer, Dotor en ambos derechos,
i Cathedratico que fue de Instituta Civil: D. Vi-
cente Gibertò, Montañez de Villarrafa: D. Fran-
cisco Fernando Valterra, Zarzuela, Giron de Re-
bolledo, Dotor en derecho civil: D. Onofre Dan-
vila, i Solsona, Dotor en derecho civil: D. Fran-
cisco Navarro, i Madramañy, Dotor en derecho
civil, Archivero General de los Reales Archivos:
D. Mauro Antonio Ollèr, i Bono: D. Pedro Luis
Sanchez, Secretario de su Magestad, i de su Real
Acuerdo: D. Joachin Esteve de Arboreda, Mas
de Masparrota, Dotor en derecho civil: D. Salva-
vador Musoles, i Gimeno, Dotor en derecho ci-
vil: D. Manuel Giner, i Giner, Dotor en derecho
civil: D. Vicente Ferrer, i Peralta, Abogado de
los Reales Consejos, Cathedratico que fue de Ins-
tituta Civil, Procurador General: D. Thomàs

Vi-

Vicente Tinagero, i Vilanova, Maestro en Artes, Dotor en derecho civil, Secretario de la Ciudad.

EXC.^{MO} SEÑOR

EL honor que devo al precepto de V. Exc. en que me manda dar este Sermon para la prensa, llena de un nuevo rubor mi desconfianza: El saliò de mi pluma en medio de mis mayores trabajos en la carrera de las letras; pues apenas havia acabado la oposicion al Canoncato Lectoral de esta Santa Metropolitana Iglesia, quando me hallava tan en visperas de la del Magistral, que por ser el primero de sus Opositores, huve de tomar puntos el dia 28. de Octubre, que era el inmediato al del Sermon, à màs del cuidado en
des-

desempeñar los honrosos encargos que devo à la piedad de V. Exc. circunstancias, que me ocupavan lo mas del tiempo, dejandome pocos ratos que emplear en este gustoso egercicio: I por lo mismo, no era ya sola mi inutilidad la remora, que me retrahia en su formacion, sino casi el ningun tiempo para egercutarla. Con todo, pues ha tenido la fortuna de haver sido de la aprobacion de V. Exc. el mismo se va à poner bajo de proteccion tan poderosa, à cuyo abrigo no teme los insultos de la malicia, ni los tiros de la envidia. Yo bien sè que esta obra por mia, no merece ningun aprecio, pero me alienta solo para exponerla al público, que lo manda V. Exc. i sale bajo el patrocinio de su sombra. Me persuado, que tendrà en èl mucho que emendar la critica, i por lo mismo prevengo la excusa. Espero de la bondad de V. Exc. que como tan hecho à dissimular mis faltas en los repetidos concursos que he tenido à su vista
en

en esta Escuela, en los que he experimentado de su benignidad repetidos testimonios de aprobacion, admitirá este leve obsequio como feudo de mi reconocida gratitud, ni mirará la pequeñez de la ofrenda, sino la fineza con que gustoso la consagra en su obsequio

su mas obligado Capellan

Dr. VICENTE PERIS.

APRO.

APROBACION DEL M. R. P. Fr. JUAN BAUTISTA Seruera, Letor antiguo de Sagrada Theologia, Ex-Difinidor, y Provincial que fue de esta Provincia de S. Juan Bautista, de Franciscos Descalzos de este Reyno de Valencia, y Difinidor General de toda la Orden de nuestro P. San Francisco.

POR COMISION DEL M.I.S. D. PEDRO MAYORAL, Doctor en ambos Derechos, Canonigo de esta Santa Metropolitana Iglesia, Vicario General, y Juez Ordinario de este Arzobispado, &c.

M. I. S.

A Unque me confunde el honor, que me dispensa V.S. mandandome diga mi sentir sobre el Sermon, que en la ultima solemne Fiesta, que en la gloriosa Canonizacion del Insigne Patriarca San Joseph de Calafanz, consagró la Excelentísima, Noble, Leal, i Coronada Ciudad de Valencia, con asistencia de su Excelentísimo Senado; i que en el mismo Colegio de las Escuelas Pias dijo, el Sr. Dr. D. Vicente Peris, Cathedrático de Filosofia, i Theologia, Examinador de ambas Facultades, Vice-Retor en esta Universidad de Valencia, Predicador Titular de la misma Excelentísima Ciudad, i Beneficiado en la Parroquial de San Martin, &c. con todo, rindo à V. S. las mas distintas gracias, así por el gusto que tengo en obedecer su mandato, como por el que me renueva, ofreciendome la proporcion de poder leer de espacio, aquella misma grande Oracion, que oí con el mayor placer.

Soy testigo, Señor, de la gustosa suspension con que fue oída, y del universal aplauso, que se mereció de un numerosísimo concurso de lo mas noble, sabio, i circunspecto de nuestra Ciudad, que tan dignamente la distinguió con el renombre de Ciudad de las Letras. Ni en lo noble, ni en lo erudito, i sabio tenía que ceder el Auditorio, ó al Senado de la antigua Roma, ó à el Areopago de Atenas; pero nuestro Orador, por

B

mas

mas que su moderacion lo contradijo, se hizo admirar de todos un nuevo Demostenes en su Areopago, ò un Tulio Christiano à la presencia del Senado Excelentísimo. Despues de esto, poco me queda que hacer, para dar mi censura à una Oracion tan superiormente calificada de christiana, i de perfecta; que à mas de haver sido, no tanto por ultima, quanto por excelente, la corona de las plausibles Fiestas, consagradas à la gloriosa Canonizacion de S. Joseph de Calasanz, manifesta con arte delicadísima, en conformidad del texto en que se funda, que esta Canonizacion es corona de Santidad para el insigne, i Santo Fundador: Es corona de gloria para su egemplar Religion: i es corona de honor para esta Excelentísima Ciudad. Distribucion, à mi ver, la mas propria que se pudo inventar, en asunto de tales circunstancias; pero seguida con abundante, i oportuna erudicion, con maravillosa fluidez de estilo, sin afectacion de figuras retóricas, i con el mas natural uso de ellas; i con tan singular valentia de eloquencia christiana, que despues de ser esta Oracion la digna alabanza, i corona de su Autor, puede servir de de un perfecto egemplar en su genero para los Oradores Christianos de buen gusto. I así por esto, como porque nada contiene contra la Fè, i buenas costumbres, antes bien està toda ella respirando uncion, edificacion, i piedad; soi de sentir, merece salga por la estampa à la publica luz; *salvo semper, &c.* En este Convento de S. Juan de la Ribera de Valencia en 16. de Noviembre de 1767.

Jhs. Imprimatur:
Mayoral, Vic. Gen.

Fr. Juan Bautista Servera.

CORONA AUREA SUPER
mitram eius expressa signo sanctitatis, & gloria honoris. Ecclesiastici cap. XLV. vers. XIV.



OMPA la voz el silencio, antes que embarguen las veneraciones de mi respeto todas sus expresiones al labio; i como Theofrasto en Athenas, sorprendido de un temor reverente, al principiar la oracion de mi cargo, me halle con la aspiracion en la boca, pero sin poder articular voces la lengua. I no podria estrañar vuestra atencion en este caso, el idioma mudo de mi respeto, quando es un Senado Excelentísimo quien me escucha, i no es Ciceron el que habla, es un Areopago de Sabios, quien me atiende, i no es Demosthenes el que ora; Antes bien juzgo será èsta la vez primera, que resonarán en este Sagrado Pulpito las voces roncadas

la ignorancia, despues que se admiraron en él, tantos rasgos de superior eloquencia. Nosotros todos somos testigos del glorioso empeño, con que unidos los mas nobles corazones, han concurrido successivamente estos dias en este sagrado sitio, ha hacer con solemnes cultos, mas plausible la gloriosa Canonizacion de aquel Heroe grande de la Catholica Iglesia, Insigne Patriarca de las Escuelas Pias, unico en la Corona de Aragon, SAN JOSEPH DE CALASANZ. Vimos, no sin asombro; à un tiempo mismo empeñadas la Piedad, la Nobleza, i la Sabiduria à celebrar con festivo aparato tanto asunto, i con este motivo, con que bellos caractères no hemos visto dibujado desde este Pulpito por sus Sabios Oradores aquel heroismo christiano, à que elevò la Providencia à nuestro nuevo Santo, presentandole à nuestros ojos como un Hercules valeroso, viniendo monstruos casi desde la cuna, como un nuevo David, cortado à medida del corazon de Dios, i como un Heroe prodigioso, adornado con todas aquellas bellas qualidades, que constituyen grande un sugeto à vista de Dios, i de los hombres? Oy vemos tambien à esta Excelentissima, Noble, i Leal Ciudad de Valencia, emula de tanta gloria, como las demás Capitaes de esta Corona, acreditar con sus obras el noble timbre de.

de Ciudad Santa, (a) que como Jerusalèn, i Roma ha sabido adquirirse despues de su conquista; I aunque resuelve ser la ultima en el obsequio, es solo por coronar con su regocijo tanto festivo aplauso. No me sirve de poco embarazo para formar mi Panegirico, presentarse desde luego en mi asunto un obgeto, caracterizado con tan brillantes circunstancias, despues de averse formado tan discretos elogios de su grandeza. Solo me queda el arbitrio, me decia à mi mismo, de recoger con cuidado las espigas, que en el campo Evangelico huviere dexado la destreza de tan habiles trabajadores, (b) i formar de todas ellas una corona, que si por ser elogio mio no es aquella corona triunfal, que ofrece el Espiritu Santo en el libro de la Sabiduria, (c) no será con todo corona de flores, que la pueda agostar el tiempo con sus inclemencias.

Pero aun de este modo no me atrevo à formar coronas, que simbolizen en particular el alto merito de todos, los que estimulados de los fervores de su devocion, se han servido tomar su parte en tan glorioso empeño, no sea que esta insinuacion de mi respeto, la calumnie la malicia por lisonja. Con todo, pues tengo el honor de ha-

(a) Diago Anales del Reyno de Valencia, lib. 2. cap. 10.
 (b) Ruth 2. v. 2. (c) Sapient. 4. v. 2.

4
hablar este rato en nombre de esta Ciudad Excel-
lentissima, y su numeroso Pueblo, se hallaria mu-
menos, que no expressara, aunque con los tos-
cos borrones de mi rudeza, algun señal de gra-
titud, à la generosa mano del Ilustrissimo David;
que se dignò adornar esta afortunada Jerusalèn,
con este bello Alcazar de Sion. El mismo, i otros
muchos, que vemos contruidos à influjo de su
magnificencia, è impulso de su zelo, son eviden-
tes pruebas, i autenticos testimonios, que como
otro Simon, hijo de Onias, no solo repara las
paredes, sino que edifica Templos, amplia esta
Ciudad con espirituales muros, la llena de cau-
dalosos rios de doctrina, para la instruccion de la
Juventud en ambos sexos, i cuida como vigi-
lante Pastor de su Grei; que son todas las exce-
lencias, que nos refiere el Ecclesiastico (a) de aquel
Sacerdote grande de la lei antigua; I siendo en
ambos tan uno el merito, no podrá estrañarse
sea una misma la corona, con que deve felicitarle
nuestra veneracion como Estrella de la mañana,
como el Sol de este Cielo; como el Iris de este
dichoso Emisferio. Con igual proporcion son tam-
bien acreedores à sus coronas los nobilissimos su-
getos, que ò unidos en cuerpo, ò por si mismos
han

(a) Ecclesiast. cap. 50. à v. 1. usque ad 13.

5
han consagrado estos dias los esmeros de su pie-
dad, con solemne aparato, en glorias del nuevo
Santo. Yo les ofrezco con gusto la rica corona,
con que fue en la Corte de Persia honrado el no-
ble Mardoqueo: (a) la corona de felicidades con
que se premian los trabajos de la virtud, i los ac-
tos heroicos de la Religion, (b) segun la interpre-
tacion de S. Gregorio el Magno; (c) porque en
la realidad estos solemnes cultos son actos de esta
virtud, segun enseña la Doctrina Christiana, pues
miran directamente al honor de Dios en gloria
de sus Santos, que es el obgeto de esta virtud
nobilissima; la corona inclita con que se ador-
nan los que buscan la verdadera Sabiduria con el
aumento de todas las gracias, (d) i finalmente la
corona de gloria, con que entre muchos milla-
res fue glorificado David sobre los de su Pueblo,
con todas las bendiciones del Señor, (e) i todos,
i cada uno puede afianzarse la que le competa,
en la poderosa proteccion del Heroe, à cuyo ho-
nor ofrecieron reverentes tan solemnes cultos.
Pero me faltan coronas que ofrecer à los suge-
tos del dia, i no es dable se queden sin ellas el
Santo que se canoniza, su Sagrada Religion que
lo

(a) Esther cap. 8. vers. 15. (b) Psal. 64. vers. 12.
(c) 4. Moralium cap. 18. (d) Proverb. cap. 4. vers. 9.
(e) Ecclesiast. cap. 47. vers. 7.

CO₂

(a) Epist. ad Hebræos cap. i. v. i.

seph, ya exaltada, como en Daniel, ya fulminando rayos en las batallas, como en Judás, ya respirando blanduras entre los hombres, como en Esaías. En una palabra, nos hace ver la virtud en todos los oficios, i en todos los sugetos, pero en ningunos adornada con tan bellas preseas, i ricas joyas, como en aquellos que elige para primeros Padres, i Patriarcas en su Pueblo; en éstos parece que apura los esfuerzos de su Omnipotencia. No se satisface con que admire el mundo la santidad de estos Heroes, con un solo aspecto, hacela comparecer en ellos, como la Torre de David adornada con mil escudos, i es que les destina como modelos para la imitacion, i para el egemplo; por esto les hace comparecer en la Republica de los Santos, como hermosos espejos, en los que reverbera toda junta la bella imagen de la virtud. Este altísimo designio, le condujo à formar en Abraham un Heroe tan distinguidamente prodigioso, que pudiera llenar los altos proyectos de su Providencia, como egemplar de todos los hijos de Israel: (a) *Attendite ad Patrem vestrum Abraham*. I no acreditaron esta verdad sus mismos hechos? En su casa, en la soledad, en las persecuciones, en las felicidades, no descubrió à los

(a) *Isaïe cap. 51. vers. 2.*

los ojos mas lincez el modelo mas perfecto? O bien miremos à Abraham solo, i peregrino por los desiertos de la Palestina, ò bien le consideremos à los pies del trono en Egipto, ò hecho ya cabeza, i Padre de una generacion dilatada, veremos en él un Heroe, dice San Juan Chrysostomo, (a) capaz de enseñar la perfeccion à todos los hombres, à los Palestinos, i à los Egipcios. Pero pensareis por ventura, Señores, que fue este privilegio privativo de la antigua Sinagoga? Pues nada menos. Brilla este proyecto con ventajas, en la Iglesia de Jesu Christo. Si recorremos sus hechos, veremos la virtud en todos los estados, i en todos los sugetos, en las carceles, en los desiertos, en los Claustros, i en las Cortes; ya se nos presentará vestida de un sayal tosco, ya adornada con manto real, i cetro. No abrevia no el Señor la mano de su misericordia, à un solo recinto, i à unos solos sugetos, antes bien la extiende, liberalmente prodiga, por todos los habitantes del mundo, que sencillamente le buscan. Pero en ningunos la admiraremos mas divisiva, que en aquellos que ha destinado para primeros Padres, i Patriarcas de una nueva Grei; vedlo en los Basílios, en los Benitos, en los Bernardos,

C 2

(a) *Homil. 31. in cap. 12. Genesis.*

dos; en los Domingos; en los Franciscos; en los Felipes; en los Ignacios; i en los Camilos. I que mucho, si estos Heroes son los egos sobre que gira con especialidad, el hermoso firmamento de su Iglesia, son los Athlantes, que sostienen este Cielo, i las columnas mas robustas de este edificio. Ya con esto tengo, como en bosquejo delineada la rica corona de santidad, que ofrece à nuestro nuevo Santo su gloriosa Canonizacion.

En ella nos le presenta la Iglesia Santo, aprueba sus virtudes, celebra sus hechos, i nos manda su culto; pero nos le canoniza como Santo Patriarca, como primer Padre, i Cabeza de su Religion Sagrada, i con este blason de su Excelencia, nos hace ver su santidad caracterizada, con todas aquellas bellas notas, i apreciables qualidades, que pide, segun el orden de la Providencia, un estado tan eminente. I para ver este asombro en si mismo, recorramos en nuestro Joseph todos los estados de su vida. Niño, estava como Samuël en el Templo todo de Dios, i nada del mundo, adornado con luzes tan especiales, que ya vaticinava, como aquel lo futuro: i aun al passo que crecia en la edad, estava el Señor con el: *Crevit Samuel, & Dominus erat cum eo.* (a) Jo-

ven

(a) I. Regum cap. 3, vers. 12.

ven, como el Tobias de la Iglesia, huia los profanos sacrificios de Jeroboam, buscando con ansia en los Templos el holocausto incruento del Altar, que recibia con frecuencia, è imponderable ternura, i se hurtava cauto à los ojos de los mundanos, para tratar solo con los habitantes del Cielo: (a) ya Sacerdote era un Nathan prudente, cuyos consejos se veneravan como oraculos: (b) ya anciano veremos en Joseph un Nehemias, todo ocupado en reparar las quiebras del Christianismo, puliendo, à esmeros de su caridad, las pequeñas piedras del monte, que havian de servir despues para columnas del Santuario. (c) Yo me persuado, que podria decir Joseph en aquel siglo, especialmente en Roma, lo que en el suyo dijo Salomon en la Palestina, *Ecce magnus effectus sum, & precepsi omnes sapientia.* (d) Yo he debido à la gracia una grandeza singular, i una sabiduria sobre todos los hombres. Pero no, no lo diria Joseph; porque abismado siempre en el conocimiento de su nada, se reputava indigno de quanto se apellida honor entre los hombres. Ni lo brillante de la Prelacia, ni lo hermoso de la Purpura, pudieron deslumbrar à este lince humilde; ni el Generalato de su Religion misma, pudo

se-

(a) Thob. cap. 1, v. 5, & 6. (b) II. Reg. 12, vers. 1.
(c) I. Esdras 2. (d) Ecclesiastes cap. 1 vers. 16.

separarle jamás de los ejercicios mas infimos de la Escuela. Pero qué mucho! él sabia que la humildad, segun San Agustín, (a) es el camino, que guia mas drectamente à Dios, i es el fundamento sobre que erige la gracia, el alto edificio de la perfeccion christiana. Por esto, con tenaz empeño, no apartava los ojos de su miseria, i este continuo conocimiento, llenava aquella alma grande de un temor reverencial; que es el norte, que dirige la prudencia del juicio, la moderacion en las palabras, la circunspeccion en las obras.

De tan nobles principios nació en Joseph aquella mansedumbre afable, conque como imán, se atrahia dulcemente los corazones de quantos le tratavan. Estas dos singulares prendas humildad, i mansedumbre fueron las dos prodigiosas columnas, donde mejor que sobre las de Hercules, se gravò el *non plus ultra* de su grandeza. I lo extraño? Pues no son ellas, segun San Juan Chrysostomo, (b) el taller, donde forja la Providencia los heroes, que destina para Caudillos, i Patriarcas en su pueblo? No se labraron en el Abraham, i Moyses? En aquel sobre su polvo, i ceniza (c) levantò la gracia el alto obelisco de una perfeccion casi inimitable; en este todas sus prodigiosas acciones,

(a) Tom. 2. Epist. 8. ad Dioscorum.

(b) Hom. 1. super 1. Epistol. ad Corinth. (c) Genes. 18.

nes, no pudieron levantar en su pecho el humo mas leve de vanidad; antes bien aunque Gefe de un pueblo innumerable, se tratava como si fuera uno del pueblo; (a) porque en la realidad, estas dos brillantes excelencias, son las dos gradas por donde asciende el alma, al apice del aprecio à los ojos de Dios, como cantò David, (b) ò las dos alas del Aguila grande, que se remonta à la eminencia del Libano, à cevarse en la médula del Cedro. (c) Así lo viò el mundo entero en Joseph, admiravan todos en su trato una humildad sin afectaciones, llena de sencillez christiana: una mansedumbre sin ceremonias, llena de zelo, i de prudencia: El supo unir en su alma, con un tino celestial, una sencillez humilde, con una mansedumbre prudente. Este es el bello caracter, que brilla en nuestro nuevo Santo desde su niñez, i este es puntualmente el mismo, que havia menester en Joseph la Providencia. Sin estas bellas prendas, como era dable surcàra este noble Palinuro con tanta felicidad, las turbulentas aguas de persecuciones, que le fraguò la infernal astucia? Como era dable se coronàra de laureles en tan dificiles batallas? Ambas virtudes fueron los remos de su constancia, i las armas de su fortaleza: El supo

ma-

(a) Numeror. cap. 11. (b) Psalm. 127. (c) Ezeq. c. 17. v. 3.

manejarlas con tanto acierto, que ni pudieron sumergirle las adversidades, ni rendirle las persecuciones.

No hay duda, que se alentará mucho nuestra miseria para tan difícil batalla, si vemos en Joseph puestos en práctica, estos ilustres principios de la más gloriosa victoria. Traslademos, pues, nuestra consideración à Roma, que por espacio de cinquenta i seis años, fue el theatro de su heroísmo, i le veremos en ella, segun decia nuestro mui Santo Padre Benedicto Decimo quarto (a) como el Job de la Lei de gracia, hecho el blanco de los tiros de todo el Infierno, pero con mas sensibles circunstancias, que aquel egemplar de paciencia. Porque à Job le persiguió el mas cruel enemigo por si mismo, à Joseph le persiguió un ingrato hijo: A Job, le dejaron libres si quiera los labios para la queja, à Joseph aun le quisieron impedir una satisfacion justa: A Job, le privaron de los bienes de fortuna, pero le dejaron libre su honra, à Joseph sobre tiznarle los bienes de naturaleza, tiraron à escurecer su fama. En una palabra, Job fue el padron de las miserias en un muladar solitario, retirado de los ojos del mundo, pero Joseph fue el blanco de los

(a) P. Ant. de Christo, Vida del Santo al año 1625. num. LII.

los mas crueles tiros, à vista de todos los hombres, en la mayor corte del mundo. I què mella hizo en aquel animo invencible todo este tropel de congojas, conque tiraron à sumergirle la emulacion, i la embidia? Vedle, vedle entre tantas penas hecho el muro fuerte de la casa de Israel, el antemural impenetrable del Alcazar de Sion, en cuyo pecho parece havia colocado la Providencia un corazon de diamante. I no se atribuya esta espresion à lisonja de la Oratoria, pues os asegurareis de esta verdad, fijando los ojos en este heroe, que tuvo valor para sostener la persecucion mas afrentosa. Le vereis à los ochenta y seis años de su venerable ancianidad, por orden del Papa Urbano Octavo, entré un tropel de esbirros ser llevado preso à la hora del medio dia, por los parages mas públicos de Roma, à la carcel de la Santa Inquisicion.

Pero no os pafme espectáculo tan funesto, no os aturda scena tan lastimosa, que Joseph camina en tanta afrenta, lleno de espirituales delicias, como él decia despues, al verse hecho modelo del egemplar mas soberano. Publica en este lance mui luego el Cielo con celestiales resplandores su inocencia, califican los Jueces la acusacion por injusta, i resuelven sea llevado con honor à su misma casa. Bolved aora, bolved. à mirar à Joseph,

86
 i vedle lleno de amargas congojas, i esplicando en doloridos ayes las funestas ansias de su pena: Lo honroso de la sentencia es su mayor fatiga, i compelido solo de la obediencia, se atreve à tomar la carroza prevenida. Es cierto, que no vió Roma entre sus triunfos alguno de este caracter; porque en aquellos triunfos de Roma gentil, que tanto celebran las historias, era el lujo, la profanidad, las galas, el embeleso de los triunfantes, i de los espectadores: Pero en el triunfo de Joseph solo se aprecian, por el que triunfa, los desprecios, i se miran con horror, aunque tan justos, los honores: En aquellos triunfos se celebravan las victorias, en este se pisan los laureles: En aquellos eran esclavos los vencidos, en este el mismo que vence se reputa por esclavo: En aquellos era comun à todos la alegria, en este solo el que triunfa và lleno de tristeza. Pero què mucho, si los triunfos de los Gentiles les governava solo con sus apariencias la tierra, i el triunfo de Joseph aun lo celebra con indefectibles vitores el Cielo. I no lo estrañeis, Señores, porque aquel gran Dios que havia destinado à Joseph para tan altos ministerios no queria, que las singulares excelencias, con que havia adornado su eminente santidad, se quedaran ocultas dentro los senos de aquella grande alma, antes tenia dispuesto, que las mirara, i ad-

mi-

87
 mirara el mundo todo, los Cielos, i la tierra. De este principio, nacieron en nuestro Santo aquellas veneraciones rendidas, con que le visitavan, i tratavan los Principes de la tierra, i aquellas frecuentes apariciones con que le recreavan, i regalavan los Cortesanos del Cielo: I para que acabáramos de conocer estos altos designios de su Providencia, assi como à Moises en el Sinai le bañó su rostro con celestiales luces, (a) para distinguirle con este favor como caudillo de su pueblo, i modelo de la Lei, que iba à promulgar à los Hebreos, assi con visibiles resplandores hacia brillar muchas veces el rostro de Joseph, para que como el Moises de la Iglesia, le venerara nuestra devocion, como caudillo de su amado pueblo, egemplar de Religiosos, i modelo de Santos. No se aora à la verdad, como reducir à un breve mapa, aquel admirable reforte de gracias *gratis dadas*, con que se dignó el Señor hacer mas plausible la santidad de nuestro nuevo Santo entre los hombres. Es, que assi como à los primeros fundadores de su Iglesia los Santos Apostoles, les concedió à manos llenas estas excelencias, para que con su egercicio disiparan las densas tinieblas de la Idolatria, i les venerara el mundo todo como Predicadores,

D 2

i

(a) Exod. cap. 34.

i Egemplares de una Lei santa, i de una doctrina perfecta: Así à los que elige para Patriarcas en su Iglesia, les adorna con semejantes gracias, para hacer su doctrina respetable entre los hombres. ¿I no usó de esta providencia con Joseph? Leed con cuidado su vida, i vereis en el otro oraculo de la Iglesia, como lo fue Achitofel en toda la Judea; (a) las predicciones de Joseph, i sus varicinius en todos sus asuntos fueron sin numero, i todos les acreditaron los sucessos. Sus milagros no podrá reducirlos à numero la mas sutil Aritmetica: Parece que soltando los diques la divina misericordia, quiso resucitar en su Iglesia à Eliseo; (b) quando vemos concede à Joseph un absoluto imperio sobre los cuerpos, curando sus enfermedades: Sobre las almas, haciendolas conocer sus culpas: Sobre la naturaleza, haciendola trastornar sus fueros, para favorecer à sus devotos: Sobre la muerte, ya haciendola suspender el golpe fatal de su guadaña, ya libertando à muchos de su dominio. A vista de tan singulares dones yo me persuado, fue Joseph un varon grande que crió el Señor para ostension de su poder, i de su gloria: *In gloriam meam creavi eum*, (c) quando miro su santidad circuida de tan nobles aureolas, caracteriza-

(a) II. Reg. cap. 16. v. 23. (b) Ecclesi. cap. 48. v. 13.
(c) Isaie cap. 43. vers. 7.

da su virtud con tan brillantes circunstancias. I ello es cierto, que así correspondia, pues havia destinado la Providencia à nuestro Santo, para que como vaso de eleccion, (a) qual otro Pablo, hiciera resonar, por medio de sus hijos, la doctrina de Jesu Christo en todos los angulos de la tierra, no tanto convenciendola con razones solidas, que pone en los labios la gracia, como infundiendola à los niños en sus Catecismos, como si fuera segunda naturaleza: I estos nobilísimos blasones de su virtud constituyen la rica corona de santidad, que pone à nuestro nuevo Santo su gloriosa Canonizacion.

Ella misma corona su Religion sagrada con la diadema de la gloria; porque no la hai mayor para los hijos, que los hechos heroicos de los Padres. (b) Quanto se glorian aun en el mundo los hombres de la nobleza de su estirpe: Al passo que heredan los bienes de fortuna, piensan heredar tambien las acciones grandes de sus ascendientes, por esto miran con tanto cariño en sus escudos los timbres que las acuerdan. Pero con mas justos titulos pueden gloriarse los hijos de Joseph, en los heroicos blasones de la virtud de su gran Padre, que les autoriza esta gloriosa Canonizacion. I es que

(a) Actos. cap. 9. vers. 15. (b) Proverb. cap. 17. vers. 6.

to, como diestros jardineros, cuidan de los pequeños arbolitos, regándoles con el agua de la doctrina mas provechosa, para que produzgan ciento por uno al tiempo de la cosecha. I quien negará que estos blasones de su caridad christiana cobran un nuevo esplendor con esta Canonizacion gloriosa, que es por lo mismo una corona de gloria para esta Religion sagrada.

Estas dos ilustres coronas de santidad, i de gloria forman la diadema del honor, con que se ennoblece, por este motivo, esta Ciudad Excelentissima. Si Señores. Valencia, Valencia, aquel lucidissimo emporio de las artes, i las ciencias, aquel delicioso vergel de nuestra España, fecundada Madre de Santos, penetrada de los dos generosos afectos del honor, i de la gratitud, celebra con lucida pompa este día la gloriosa Canonizacion de nuestro nuevo Santo, en justa recompensa a los apreciables favores con que la distinguió en vida, i despues de la muerte su beneficencia. Viviendo entre los hombres en la tierra honró nuestro Joseph, con los estudios de la sagrada Theologia, sus sabias escuelas, de las que esta Ciudad Excelentissima es dignissima Patrona. (a) Viviendo en-
tre

(a) Año 1576. siendo de edad de 21. años vino a estudiar la Theologia a esta Universidad de Valencia. Consta por el Sumario del Proceso para la Canonizacion, al Num. 3. 9. 21. i al Num. 18. 19.

tre los Angeles en el Cielo, la distinguió su dignacion amorosa, obrando en su recinto el ultimo milagro, que aprobó la sagrada Congregacion de Ritus, para el efecto de su Canonizacion. No era preciso, con tan justos motivos, que felicitara su magnificencia, con festivos aplausos, la santidad del Heroe, que se canoniza, i la gloria de su sagrada Religion, que lo aplaude? I esta empreña no la corona con la diadema del honor? I quien lo niega? Ningun honor se mira con mas aprecio entre los hombres, que el que se solida en la Fee, i la Religion. Yo bien sé que Athenas, Capital de la Grecia, (a) tenia a mucho honor el decretar la corona, que como premio se dava al vencedor en sus Juegos Olimpicos. Que Roma, en tiempos de sus Cesares, fundava su grandeza en la opulencia de sus juegos seculares, en la hermosura de su Anfiteatro, en guardar para los premios una rigurosa justicia entre los Gladiadores. Pero que aprecio merecen oy estas honras entre los prudentes? (b) Miranse aora como sombras de aquel lustre,

E
que

lo deponen tres testigos §§. 19. 24. i 36. i éste asegura haverlo oido al mismo Santo en su Confesion. Eran a la sazón Cathedra- ticos de Theologia en esta Universidad, los célebres Theologos Jaime Ferrúz, Dr. Parisiense, i uno de los Theologos que asistieron al Concilio de Trento: Pedro Juan Monzó: Miguel Juan Luviela: Juan Blas Navarro: Juan Joachin Mijavila: Juan Bautista Burgos, Agustino: i Andrés Tarazona.

(a) Joannes Potterus Archæologia græca.

(b) Joan. Georg. Bessereri in Florilegio.

que merecieron con sus heroicas acciones estas nobles Ciudades, i es que estribavan solo aquellos empeños, en un aire de vanagloria. No sucede así en los obsequios que son efectos de la fe, i dirige una verdadera Religion: Estos sin duda ennoblecen al sugeto mismo que les consagra. Digalo Jerusalem, Capital de la Palestina, quando el mismo Espiritu Santo con los elogios mas superiores, aplaude su magnificencia por los festivos obsequios, con que, protestando la creencia del verdadero Dios, dava un autentico testimonio de su piedad, i solida Religion, celebrandola, por estos motivos, como Ciudad de Dios eligida especialmente para su culto, i fundada sobre elevados montes de santidad. A todos estos elogios es mui acreedor el fervoroso zelo de este Excelentísimo Senado, quando en estos solemnes cultos nos acredita, que si esta Canonizacion gloriosa, que en tanta pompa se celebra, es corona de santidad para el Santo que se canoniza, i es corona de gloria para su sagrada Religion que lo aplaude, es tambien diadema de honor con que se corona el mismo que la celebra: *Corona aurea super mitram eius expressa signo sanctitatis, & gloria honoris.*

Admitid, pues, glorioso Santo mio, este festivo aplauso, como víctima de un animo generoso,

so, i como feudo de un corazon agradecido. Mirad con ojos benignos esta Ciudad devotísima, su Excelentísimo Senado, su numeroso Pueblo: Experimenten todos al abrigo de vuestra sombra, el remedio en sus necesidades, i el consuelo en sus aflicciones. Premiad con vuestras bendiciones estos festivos cultos, i alcanzadnos à todos muchos auxilios de gracia, para que os acompañemos eternamente en la gloria. *Ad quam, &c.*

Jhs. Imprimatur:
Mayoral, Vic. Gen.

Imprimase:
Caro.